



## LECTURA ORANTE DOMINGO 5º CUARESMA (C)

Domingo 3 de abril de 2022  
¿Dónde están tus acusadores?  
Yo no te condeno  
Juan 8,1-11

### 1. Oración inicial

Dios de la vida,  
la Buena Noticia de salvación,  
que nos proclamas hoy por medio de tu hijo Jesucristo  
nos dice que el amor es más fuerte que la muerte;  
tú quieres que el pecador viva y sea totalmente nuevo.  
Haz que seamos libres para dar vida y para amar.  
Danos un corazón compasivo como el tuyo,  
siempre indulgente y cariñoso para ir al encuentro con los hermanos.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 8,1-11, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y que frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Es habitual que cuando pecamos, especialmente si ha sido grave, experimentemos miedo al posible castigo de Dios. De alguna manera persiste en nosotros la imagen de Dios como un juez que aplica condena. Jesús nos enseña que Dios va más allá de la ley, porque perdona y sigue perdonando. Éste es un gran aprendizaje que

debemos hacer de Dios. El perdón que nos regala y la compasión que deberíamos manifestamos a los demás. Miremos nuestro corazón y tomemos conciencia de la necesidad de perdón. Y así, muchas veces. Entonces, aprenderemos a perdonar a otros. Pidámosle a Jesús que nos regale esta actitud.

b) Texto: busquemos Juan 8,1-11 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

c) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 8,1-2: Jesús y la gente.
- b. Juan 8,3-6a: Los escribas tienden una trampa a Jesús.
- c. Juan 8,6b-8: Jesús reacciona escribiendo en la tierra.
- d. Juan 8,9-11: Jesús y la mujer.

4. Un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. La primera acción es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él. Para una mejor comprensión del texto, se pueden leer las notas al pie de la página.

5. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Quiénes son los personajes? ¿Qué hacen y dicen? ¿Nos identificamos con alguno de ellos?
- c. Tratando de ponernos en el lugar de la mujer: ¿Cuáles serán sus sentimientos en aquel momento?
- d. ¿Por qué razón Jesús comenzó a escribir en tierra con el dedo?
- e. ¿Qué pasos deberíamos hacer en nuestra comunidad para acoger y dignificar a los marginados?

6. Breve comentario del texto

a. Juan 8,1-2: Jesús y la gente. El Evangelio de hoy nos narra el encuentro de Jesús con la mujer que

iba a ser apedreada. Jesús incomoda a las autoridades religiosas por su predicación y sus actitudes. Las autoridades buscan los medios para acusarlo y eliminarlo. Le traen delante a una mujer sorprendida, según ellos, en adulterio. Aludiendo a la fidelidad a la ley, usan a la mujer para actuar en contra de Jesús. Hoy, aludiendo fidelidad a las leyes de la iglesia y a la rectitud doctrinal, muchos son marginados. Jesús está de nuevo en el Templo. La gente se reúne alrededor de Jesús para escucharlo.

b. Juan 8,3-6a: Los escribas tienden una trampa a Jesús. Llegan los escribas y los fariseos, trayendo consigo a una mujer sorprendida, según ellos, en adulterio. Según la ley, debería ser apedreada (Lv 20,10; Dt 22,22.24). Piden a Jesús un pronunciamiento. Es una Trampa. Si Jesús hubiese dicho que se debe aplicar la ley, se desautoriza ante la gente que lo rodea; Si hubiera dicho que no la apedreen, da un motivo para ser acusado de incumplir la ley. Bajo la apariencia de fidelidad a Dios, ellos manipulan la ley y usan a la mujer para poder acusar a Jesús.

c. Juan 8,6b-8: Jesús reacciona escribiendo en la tierra. Aparentemente, Jesús está en un callejón sin salida. Con toda calma y dueño de la situación, se inclina y comienza a escribir en la tierra con el dedo. Jesús no discute la ley. Pero cambia el punto del juicio. En lugar de permitir que pongan la ley sobre la mujer para condenarla, les pide que se examinen a la luz de las exigencias de la ley. La acción simbólica de escribir en la tierra lo aclara todo (cfr. Jr 17, 13). La palabra de la Ley de Dios tiene consistencia. Una palabra escrita en la tierra no la tiene. Los nombres escritos en ella, la lluvia o el viento la eliminan. El perdón de Dios elimina el pecado identificado y denunciado por la ley.

d. Juan 8,9-11: Jesús y la mujer. El gesto y la respuesta de Jesús derriban a los adversarios y se retiran avergonzados, comenzando por los más ancianos. Ocurre lo contrario de lo que ellos planificaron. La mujer no es condenada por la ley sino ellos mismos que se tenían como fieles a la ley. Jesús queda solo con la mujer en medio del

círculo. Jesús se levanta y la restablece por el perdón. Jesús no permite que la ley de Dios se manipule para condenar, más aún cuando quien condena es pecador. Este relato manifiesta que Jesús es la luz que hace resplandecer la verdad. Hace aparecer lo escondido en lo más íntimo de cada uno de nosotros. A la luz de su palabra, quienes se levantan como defensores de la ley, se muestran llenos de pecado y lo reconocen, pues se retiran. La mujer, considerada culpable y merecedora de pena de muerte, está de pie ante de Jesús, perdonada y dignificada (cf. Jn 3,19-21).

7. Asumamos un compromiso para la semana. Hemos oído la invitación de Jesús a ser compasivos con los demás. Comprendamos que todos somos sujetos del amor delicado y el perdón de Dios. Esta semana revisemos nuestro corazón y pidamos la gracia de descubrir nuestra necesidad de perdón y perdonar.

## 9. Oración final

Padre tierno y compasivo,  
Te damos gracias porque hemos podido participar,  
en esta celebración con tu Hijo  
que nos ha traído tu perdón y tu paz.  
Él nos da, a nosotros pecadores perdonados,  
la fuerza para permanecer fieles a ti.  
Haz que seamos discípulos  
exigentes con nosotros mismos  
y misericordiosos con los demás.  
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

## 8. Oremos con el Salmo 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres. R.

Recoge, Señor a nuestros cautivos  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas. R.